

Armando López Castro

María Luzdivina Cuesta Torre

(editores)

**ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005)**

VOLUMEN I



UNIVERSIDAD DE LEÓN

Secretariado de Publicaciones

2007

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (11º. 2005. León)

Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval : (Universidad de León, 20 al 24 de septiembre de 2005) / Armando López Castro, María Luzdivina Cuesta Torre (editores). -- [León] : Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 2007

2 v. : il. ; 24 cm.

Contiene : Vol. I – Vol. II. – Textos en español, portugués y catalán
ISBN 978-84-9773-357-6

1. Literatura medieval-Historia y crítica-Congresos. I. López Castro, Armando. II. Cuesta Torre, María Luzdivina. III. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. III. Título

82.09"04/14"(063)

© **Universidad de León**

Secretariado de Publicaciones

© Los autores

ISBN: 978-84-9773-357-6

Depósito Legal: LE-1443-2007

Impresión: Universidad de León. Servicio de Imprenta

HERENCIA MEDIEVAL Y TRANSFORMACIONES EN EL CANCIONERO TRADICIONAL ARGENTINO.

Sofía M. Carrizo Rueda

Universidad Católica Argentina
CONICET

*A la memoria de Juan Alfonso Carrizo y de nuestro antepasado común,
D. Nicolás de Carrizo, que partió
para América, desde su León natal, en el siglo XVI.*

El estudio de la llamada «poesía tradicional» argentina es abordado hasta el día de hoy desde perspectivas diferentes que, lejos de alcanzar algún punto de articulación, llegan incluso a oponerse, al punto de considerar cada una que es la única posible.

Las razones no provienen del examen de peculiaridades del vasto *corpus* sino de planteos apriorísticos, que embanderados en el «hispanismo» o el «indigenismo» niegan de acuerdo con la postura adoptada, bien el trasfondo americano, bien el europeo.

A estas cuestiones ideológicas se suman las que se originan en otra dicotomía que se resume en la alternativa «estudios literarios o estudios folklóricos». Y la tercera división se produce dentro ya de los estudios literarios, por la falta de un intercambio interdisciplinario entre quienes nos dedicamos a la filología hispánica anterior al siglo XVIII y quienes estudian una historia de la literatura argentina cuyos comienzos se fijan en el estallido revolucionario de 1810.

El resultado final es que ese rico acervo -rico en calidad tanto como en cantidad- transmitido durante varios siglos por gentes de las más antiguas provincias argentinas, flota postergado y disperso por trabajos que no son muy consultados, ya porque se juzga que la perspectiva de abordaje invalida el estudio, ya porque representa intereses de un área de investigación que se considera ajena.

La única solución como en cualquier otro caso, está en las comprobaciones que pueden surgir del análisis de los textos y de sus contextos. Es por tal camino como se llega a apreciar la densidad semántica que posee sin duda, la mayoría de estas coplas, en las cuales convergen rastros de antiguas tradiciones europeas con elementos surgidos de la nueva realidad americana, así como tópicos de clara raíz literaria con formas consideradas propias del folklore.

En otra oportunidad, he estudiado los variados códigos que subyacen a una copla recogida en el Noroeste argentino, muy sencilla en apariencia y que sin embargo, acumula una serie de significados alrededor del tópico poligenético del retrato grabado en el corazón del amante (Carrizo Rueda, 2005 -1-). Los resultados me han alentado a continuar esta línea de investigación desde el medievalismo, no como perspectiva excluyente sino como punto de partida de estudios que superen los compartimientos estancos y puedan ir integrando distintos enfoques¹.

La labor no es nada sencilla. En primer lugar, es necesario un rastreo cuidadoso por muy diversas fuentes para ir encontrando la trama que conforma el sistema de remisión de unas composiciones a otras, como se verá en el presente trabajo. Pero además, a la hora del análisis, es necesario recurrir a estudios del léxico, de usos y costumbres, del medio geográfico, del contexto histórico y de otros pormenores, diseminados por tratados de variada especie que incluso, llegan a

¹ Otros testimonios que he analizado de la influencia de discursos medievales en la literatura hispanoamericana colonial, son un poema de Juan del Encina que actúa como claro hipotexto del "Romance elegíaco" de Luis de Miranda, primer poeta del Río de la Plata (Carrizo Rueda, 2005 -2-) y la presencia de la alegoría de los meses en la *Nueva Corónica* de Huamán Poma (Carrizo Rueda, 2005-3-).

resultar muchas veces insuficientes. Considero de todos modos, que la identificación de componentes primarios de un texto así como el examen de las coordenadas de sus orígenes, recepción y transmisión, constituyen un insoslayable punto de arranque para ir conjugando diferentes vías de abordaje a una red que termina por trascender lo literario para entrar en complejas cuestiones culturales.

En esta oportunidad, me centraré en una serie de composiciones que nos conducen hasta un tópico rápidamente reconocible para un medievalista que es la Batalla de Carnal y Cuaresma.

En un trabajo de campo realizado en la provincia de Tucumán (Noroeste de Argentina)², el investigador Juan Alfonso Carrizo recogió la siguiente glosa:

¡Ay año setenta y tres,
Digan todos a una voz!
Es menester que invoquemos
El dulce nombre de Dios.

Delgadino, tan valiente
Derrotó al coronel Carne
Del Anco y Arroz no se hable,
Que esos huyeron mejor.
¡Qué hombres flojos, sin valor:
No se les vieron los pies!
No volverán otra vez
A poner su planta aquí
Hay razón para decir:
¡Ay año setenta y tres!

Llega un nuevo comandante,
Que es el valiente Zapallo
Montando buenos caballos
Para llegar al instante;
Leche viene de ayudante
Y Cuajada como amigo

Capitán Anco, temprano
Trata de salvar su bulto;
Y el valiente Queso, al punto,
Lo sigue sin ser baquiano (Carrizo, 1945: 520-521).

La historia que se cuenta es la de un tal Delgadino que derrota al Coronel Carne, el cual es reemplazado por otro jefe muy valiente, Zapallo³, al que ayudan Leche y Cuajada. La situación se vuelve muy complicada porque Anco⁴, Arroz y Queso abandonan prontamente el campo de batalla y se teme que los dos primeros no vuelvan, lo que hace que la voz narradora exhorte a todos a lamentar ese «año setenta y tres».

La primera comprobación es que la Batalla de Carnal y Cuaresma ha sido sustituida por un enfrentamiento entre el hambre y los alimentos. De esta manera, el motivo medieval retrocede a sus orígenes arcaicos, cuando representaba la oposición entre épocas de hartura y escasez, anterior a la cristianización del motivo como alternancia entre penitencia y sensualidad⁵.

² La ciudad de San Miguel del Tucumán fue fundada en 1565.

³ Es el nombre común de varias especies de calabaza comestibles. La más conocida tiene forma de esfera aplastada en los polos y puede pesar varios kilos, pero por su gran cantidad de agua si se come solo no es demasiado nutritivo.

⁴ Calabaza de forma alargada, de carne más firme y alimenticia que la del zapallo.

⁵ Hay que señalar que esta alternancia no está ausente del cancionero tradicional argentino. El mismo Carrizo recogió en

Pero si por una parte hay un retroceso hacia instancias muy lejanas del alegórico combate, también se manifiesta una actualización que lo atraviesa de arriba a abajo. El ejército de los alimentos representa a todos los que constituyen la dieta básica de la región donde fue recogida la glosa,⁶ y refleja las épocas de escasez extrema, cuando el zapallo que crece de manera silvestre y una reducida cantidad de leche que no alcanza para fabricar quesos, se convierten en la única comida posible. La alegoría ha asimilado también, grados del ejército moderno como «coronel», y llega a verosimilizarse históricamente con la mención de ese «año setenta y tres», que hace pensar que se trata del recuerdo de una gran hambruna.

Otras coplas recogidas en la misma región, dan cuenta de la situación opuesta. La que origina la glosa dice así:

El Coronel Juan Delgado
Hoy se halla preso y cautivo
Vino el comandante Trigo:
Por eso lo hemos tomado

A continuación, los versos van presentando a quienes pelearán junto a Trigo:

Viene el mayor Cachilico
pidiendo la primera carga:

Viene el teniente Arrayán
en la vanguardia por bueno
A sacarnos de este empeño
Con el Capitán Chalchal

Viene el general Penquilla
Quien debía ser Presidente
Para auxiliar a esta gente
siquiera con la semilla

Salta y dice el Tassi blando
A mí me han acuchillado
Los jefes de Juan Delgado;
nos tendremos que vengar (Carrizo, 1945: 521-522).

Aparecen aquí además del trigo, comandante de las tropas, otras plantas comestibles que son propias de la zona como el arrayán⁷, el chalchal⁸ y el tasi⁹. Pero el nombre del mayor, Cachilico, es el de un guiso muy sustancioso que se prepara con trigo temprano y tripas de vaca (Fernández Latour de Botas, 1999: 41). El campo semántico es por lo tanto el de la fertilidad renacida, cuando los cerros están en flor, se recogen las primeras cosechas y hay ganado para consumir. Es precisamente la situación opuesta a la de las coplas referidas al «año setenta y tres», y aunque el

la región puneña de la provincia de Jujuy, la copla que sigue y otras similares: "Para Carnaval /Chupar y bailar/ Y para Cuaresma/ Hincarse a rezar (1945: 765-766). La relación de la lucha entre épocas de hartura y de escasez con el calendario cristiano no tiene sentido en estas regiones porque la Pascua no coincide con el renacer primaveral sino con el otoño.

⁶ Resulta un equivalente a la "carta gastronómica de España, en cuanto a pescado y marisco" presente en el ejército de Cuaresma en el *Libro de Buen Amor* (Lida, 1973: 96).

⁷ Árbol de la familia de las mirtáceas, del cual se consume principalmente, el aceite de las hojas (Santillán, 1956: I, 265).

⁸ Planta silvestre de la familia de las sapindáceas, de frutos rojos y comestibles (Santillán, 1956: II, 554).

⁹ Enredadera de la familia de las asclepiadáceas cuyos folículos, de unos 7 cm. de largo, son comestibles. Suelen consumirse frescos, asados o elaborados como dulces (Santillán, 1963: VIII, 53).

investigador no proporciona especificaciones al respecto, puede suponerse que ambas composiciones conformaban una unidad semejante a la de las dos situaciones claves de la batalla de Carnal y Cuaresma en el *Libro de Buen Amor*: triunfo de Cuaresma (estr. 1099-1203) y regreso de D. Carnal (estr. 1210-1224).

Continúan presentes las denominaciones del ejército moderno, pero en este caso la mención del cargo de «presidente» para «Penquilla», indica que esta versión es de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se inició la etapa llamada «de la organización nacional». Esta puso fin a las guerras civiles que enlutaron las primeras décadas del país¹⁰. Pero aquí tropezamos con una de las dificultades de las que hablaba al principio, porque mis consultas a todo tipo de repertorios léxicos, a reconocidos folkloristas como Fernández Latour de Botas y mi propio conocimiento de la región, no me han permitido dilucidar claramente qué es esta «penquilla», tan importante para la alimentación de la zona como puede deducirse del texto.

En definitiva, lo que se concluye es que tanto la mención del «presidente» como el lenguaje de ambas composiciones, permiten conjeturar que las coplas se refieren a una situación producida alrededor de 1873¹¹. La fecha no solo estaría demostrando la vigencia de un motivo medieval en el Noroeste argentino hacia el último cuarto del siglo XIX, sino también su recuerdo en pleno siglo XX por parte de gentes del lugar que transmitieron estos testimonios al investigador.

Pero «Cachilico» nos depara nuevas comprobaciones al respecto.

Carrizo recogió en el *Cancionero* de Catamarca¹², provincia lindante con Tucumán, una copla que debió ser muy conocida pues figura también -y frecuentemente- en la encuesta sobre folklore realizada por el Ministerio Nacional de Educación en 1921 (Fernández Latour de Botas, 1999: 41). Es la siguiente:

El general Cachilico
llegó en su oportunidad,
peliará al mayor Tanico
que invadió su capital (Carrizo, 1926: 90-91)

Cachilico aparece aquí ascendido del grado de mayor de la copla anteriormente citada, al de general, lo cual demuestra la importancia de este guiso en la dieta de la zona. Además, el léxico continúa refiriéndose al estado moderno a través de la «capital». Pero ahora se enfrenta a un personaje llamado «Tanico» cuya identidad tenemos que rastrear en otras coplas recogidas por Carrizo, también en la provincia de Catamarca, que dicen así:

Diz que viene el hombre malo
Valiente «Poncho Amarillo»,
Amenaza con la muerte
Resfalando su cuchillo.
Se oye que viene peliando
A un regimiento de brevas,
Las peras van de vanguardia
Los damascos de avanzada
Las sandias aunque pintadas
Han de peliar como fieras
Las partidas de Tanico

¹⁰ Hay que recordar que la Argentina se independizó en 1816 y atravesó etapas de gran turbulencia hasta el asentamiento de las Instituciones.

¹¹ Las fechas de los cantares no siempre son fieles. Por ejemplo, unas coplas denominadas "El año sesenta y cuatro" relatan un hecho histórico ocurrido en 1867 (Fernández Latour de Botas, 2002: 330).

¹² El origen de la ciudad de Catamarca es la ciudad de Londres, fundada en 1559, llamada así en homenaje a la esposa de Felipe II, María Tudor.

A las sierras se dentraron.
Los serranos por huir
Algunos se despeñaron
Se bajan al Portezuelo
Y hallan la gente cansada,
Azotan en Santa Cruz
Y degüellan en Guaycama (Carrizo, 1945, 519-520).

La personificación del hambre, llamada en este caso «Tanico» y en los anteriores, «Delgadino» o «Juan Delgado», presenta en estas coplas también un sobrenombre: «Poncho amarillo». Y dicha denominación es un verdadero caso de sincretismo ya que el poncho es la prenda de vestir más típica del hombre de campo argentino¹³, pero su color en esta ocasión no es propio de los tintes tradicionales de la zona sino el que simbolizaba en Europa la enfermedad, y que por lo tanto era distintivo de la Facultad de Medicina.

Puede apreciarse en estas coplas, una estructura similar a la que configura la descripción de la batalla en el *Libro de Buen Amor*. Al principio desfilan alimentos que marchan a resistir -frutas, en esta oportunidad- y recuerdan por lo tanto, la gran parada de las huestes de D. Carnal (estr. 1081-1094), mientras que en la segunda parte, como en la obra de Juan Ruiz (estr. 1101-1124), aparece el combate propiamente dicho¹⁴.

Sin embargo, hay que subrayar una diferencia porque las coplas del Noroeste argentino incluyen además de los alimentos, a seres humanos aterrorizados por el próximo desastre y describen la muerte cruenta de éstos. Es preciso señalar que estas escenas evocan inmediatamente la violencia de las guerras civiles que hemos mencionado -aproximadamente, entre 1817 y 1870-, cuando el degüello era una práctica habitual entre los ejércitos irregulares.

Considero que de todas las coplas citadas, éstas presentan una mayor densidad semántica para el análisis. Sobre todo por el trasvase del flagelo del hambre hacia la situación desesperada de unos hombres sitiados. No resultaría extraño encontrar un cantar sobre hechos históricos donde aparecieran los cuatro versos finales con sus estremecedoras evocaciones. Precisamente, de las tres localidades mencionadas, el Portezuelo, Santa Cruz y Guaycama, la última fue cuna de Felipe Varela, uno de los más temibles caudillos.

Pero de todos modos, lo que se destaca significativamente, es que la alegoría burlesca medieval parece derivar aquí hacia resonancias apocalípticas por la acción conjunta de la guerra, el hambre y la muerte.

El análisis de estos testimonios demuestra que el motivo del combate de los alimentos, con una nutrida tradición en Europa ya antes de la época de Juan Ruiz (Lozinsky, 1933) y que continuaba vivo en España durante fines del siglo XVI -como se deduce de una anécdota de las bodas de Felipe III¹⁵-, se conservaba vigente en el norte argentino durante el siglo XIX.

Muestras claras de su vitalidad prolongada son la adaptación tanto a la coordenada temporal -designaciones de los representantes del poder militar y político y ecos de hechos históricos- como a la coordenada espacial -referencias a frutos y platos de la tierra, a topónimos y al infaltable poncho-. En la primera mitad del siglo XX no parecen apreciarse nuevas transformaciones pero el motivo

¹³ Se trata de una manta cuadrilonga con una abertura en el medio por la que se pasa la cabeza. Sirve de abrigo contra el frío, de protección contra la lluvia, de manta o de almohada, de improvisada maleta para liar las pertenencias y además, arrollado en el brazo izquierdo era utilizado como escudo y arma defensiva en los duelos a cuchillo. (Santillán, 1960: VI, 476).

¹⁴ Compruébese que en las coplas citadas más arriba, que comienzan por los versos "El Coronel Juan Delgado/ Hoy se halla preso y cautivo", los futuros combatientes también son presentados por medio de un desfile.

¹⁵ Refiere Vossler que durante los festejos celebrados en Valencia por la boda de Felipe III y Margarita de Austria, en 1599, Lope representó el papel del caballero Carnaval en una pantomima del duelo entre *Cuaresma* y *Carnaval*. Éste llevaba una serie de piezas de caza que colgaban de su cuello y sus flancos, mientras el oponente se enjabezaba con murenas, abadejos, merluzas y otras provisiones de ayuno (1940: 48).

mantenía su vigencia en la memoria de los informantes¹⁶. Hay que señalar que las transformaciones no eran necesarias porque no se habían producido cambios ni en el léxico ni en usos y costumbres que las justificaran, y si bien ya no existían las temibles incursiones de los caudillos, el recuerdo era relativamente reciente y difícil de borrar en las comunidades¹⁷.

Pero según hemos visto, la vitalidad del motivo también implica un apartamiento de las tensiones entre el ayuno penitencial y los reclamos de los sentidos, para centrarse en sus aspectos más primarios: la lucha contra el hambre. El avance de ésta puede provenir de los cambios estacionales o de circunstancias no previstas que tienen como consecuencia la esterilidad y la escasez de comida.

Lo doloroso es que estos peligros continuaban amenazando a los pobladores de aquellos lugares en las épocas de las encuestas. -Y lamentablemente, también en el día de hoy-.

Acercarse por lo tanto, al estudio de motivos como el analizado desde posturas solo preocupadas por ubicarlas en casilleros ideológicos o de especialización de las investigaciones, consigue únicamente dificultar el abordaje y la comprensión de los discursos de una cultura. Que el combate entre los alimentos y el hambre es una alegoría con raíces en la Europa medieval, está fuera de dudas. Por la configuración que presenta el motivo en todas las composiciones que hemos examinado y por señales de sincretismo. Pero además, el análisis da muestras evidentes de que no hubo imitación mecánica sino un dinámico proceso de asimilación. Lo que importa entonces averiguar es por qué se produjo la adopción, adaptación y conservación del motivo.

Que la lucha contra el avance de una hambruna se manifieste como un duro combate que exige un esfuerzo sin desmayos, una acción conjunta y una organización estratégica porque está en juego la vida misma, parece enmarcarse en lo que Ricoeur llama «símbolos primarios». Para el estudioso francés, éstos se originan en experiencias básicas del hombre, entre las que se encuentra su relación con la naturaleza. En un segundo momento, tales símbolos se estructuran en relatos y llegan a adquirir un estatuto «mítico» (1976, 27). En el caso que nos ocupa, la contienda alegórica estaría representando este segundo momento, mientras que su trasfondo primario correspondería a la lucha denodada por sobrevivir en medio de la alternancia entre la escasez y la fertilidad.

Cabe recordar al respecto, que Ma. Rosa Lida destaca tal alternancia como «factor importantísimo en los orígenes de la cultura», que se manifiesta «como conflicto central de la tragedia griega y explica el interés de la Edad Media por el contraste simbólico de Carnal y Cuaresma» (1973, 92).

Concluyo que estas raíces primordiales de la preservación de la especie son las que pueden dar razón en última instancia, de la libre opción por el motivo alegórico y del complejo proceso de apropiación que se ponen de manifiesto en la poesía tradicional del Noroeste Argentino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARRIZO, Juan Alfonso, 1926, *Antiguos cantos populares argentinos. Cancionero de Catamarca*, Buenos Aires, Impr. Silla Hnos..
- 1945, *Antecedentes hispano-medievales de la poesía tradicional argentina*, Buenos Aires, Publicaciones de Estudios Hispánicos.
- CARRIZO RUEDA, Sofía M., 2005 (1), "Un motivo poligenético en una copla del cancionero tradicional argentino. De los clásicos y la Biblia al petrarquismo tardío", *Poéticas de la restitución. Literatura y Cultura en Hispanoamérica colonial*, Marrero-Fente, Raúl, coordinador, Universidad de Delaware, Juan de la Cuesta, pp. 307-316.

¹⁶ Carrizo realizó sus trabajos de campo entre 1925 y 1945.

¹⁷ Cabe suponer que entre los años '20 y '30, aún vivían nietos e hijos de quienes habían sido víctimas y/o victimarios de las luchas civiles, e incluso, algunos protagonistas.

- 2005 (2), "El descubrimiento de una fuente del *Romance* de Miranda y su filiación con la poesía española del siglo XVI." *El Humanismo Indiano*, Maturo, Graciela, editora, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, pp. 325-332.
- 2005 (3), "Meses, hombres y naturaleza. La investigación de la herencia medieval en las crónicas americanas y la actual polémica sobre Huamán Poma." *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Parrilla, Carmen y Pampín, Mercedes, editoras, Universidade da Coruña, editorial Toxosautos, tomo II, pp. 79-88.
- FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, Olga, 1999, "Entre Tanico y la ollita de virtud", *Todo es Historia*, No. 380, mayo 1999, pp. 40-43.
- 2002, *Cantares históricos argentinos*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- LIDA, Ma. R., 1973, *Selección del "Libro de Buen Amor" y estudios críticos*, Buenos Aires, Eudeba.
- LOZINSKY, G., 1933, édition, *Bataille de Caresme et de Carnage*, Paris, Bibl. Hautes Etud. No. 262.
- RICOEUR, Paul, 1976, *Introducción a la simbólica del mal*, Buenos Aires, Megápolis.
- SANTILLÁN, Diego A. de, 1956-1964, *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, Ediar, ocho tomos y un apéndice.
- VOSSLER, Karl, 1940, *Lope de Vega y su tiempo*, Madrid, Revista de Occidente, 2a. edición.